

ESPELEOLOGÍA

La Leze

JOSU FELJOO

Lezea I. Impresionante aspecto de su boca inferior.

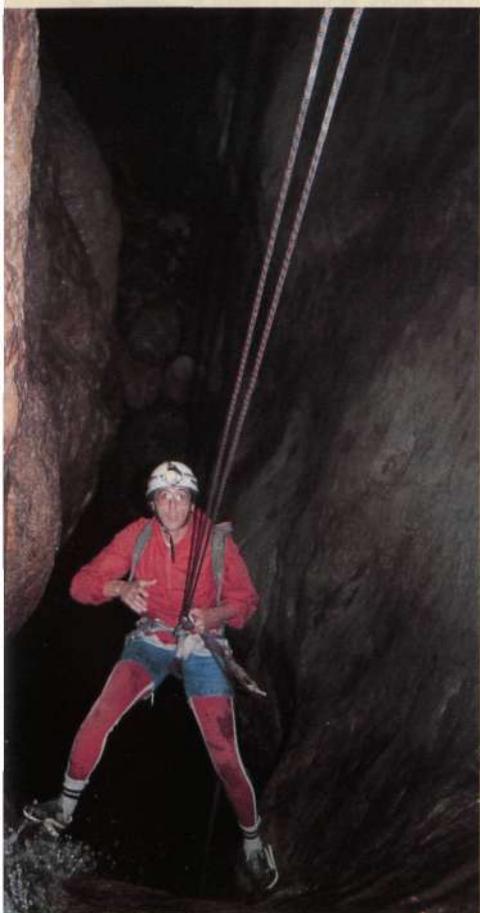


Foto X. Lopez de Guarañu.

Un rapel que termina en chapuzón.

YA desde la primera vez que ví esa herida en la roca, me llamó poderosamente la atención: alta, fría, con un sinfín de misterios irrevelados en su interior, que hacían que mi mente divagara con las historias más extrañas; eso ocurría hace siete años, cuando yo sólo contaba catorce.

Por aquel entonces yo desconocía la escalada, me conformaba con ir al monte, andar y no dejar de maravillarme con los descubrimientos paisajistas de las sierras de Aitzkorri, Aralar,...

Siempre soñé con poder internarme en su misterioso interior.

Comentándolo con la cuadrilla, me enteré de que la cueva de la Leze la había repelado mogollón de gente, y al momento supe que yo lo iba a hacer. Tras enterarme del material a usar y el camino a seguir, Fredy y no nos pusimos en marcha; era un cálido día de mediados de Septiembre.

Como pobres que somos, fuimos en ese maravilloso medio de locomoción que dice «mejora tu tren de vida»; tras las korrikas habituales para pillar un buen asiento, empujones varios y la mirada despistada del picador, viajamos «plácidamente» hasta el pueblo de Araia, eso sí, sin vídeo con cascos, ni chicas con vaqueros ajustados...

Desde la estación de Araia hay que coger el camino que va hacia la derecha. Es un camino parcelario de tierra, y en cosa de 25 minutos te plantas en la entrada/salida de la cüeva, además se ve desde el primer momento (perderse sería de tontos).

Una vez cerca de la cueva, que tiene forma de brecha, ligeramente inclinada, hay que coger el camino que va hacia la izquierda, pasando por debajo de un enorme tubo; tras unos cien metros, se ve una subida jalonada con una barandilla de cable de acero, al acabar ésta tirar todo hacia arriba, hasta una brecha en la roca en forma de V, desde donde se sube hasta la punta del monte, que tiene un buzón. Desde allí se baja hacia el otro lado hasta meterse en el bosque de hayas. Abajo, lo que hay que buscar no es el río, sino el sumidero; si la bajada al sumidero está muy resbaladiza, se podría montar un rápel, pero no hace falta. El sumidero, que es la

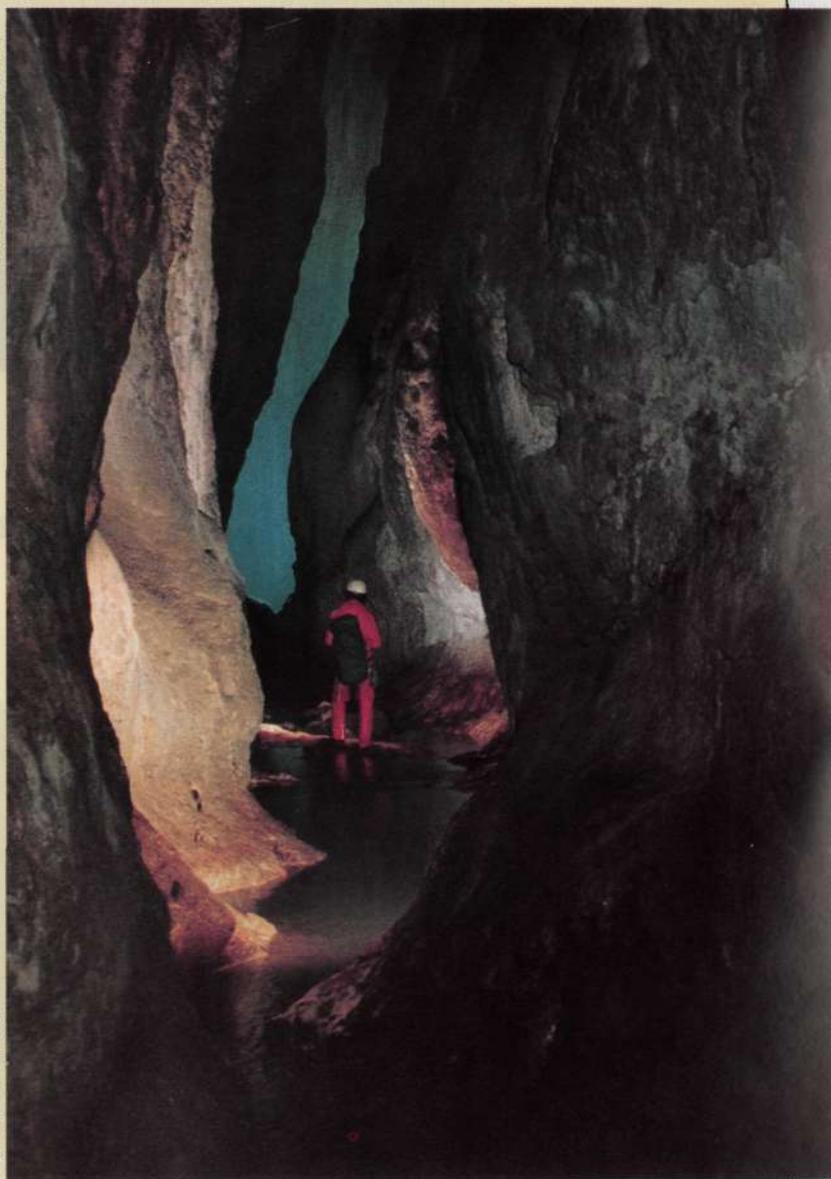
verdadera entrada, es una fisura de unos 30 metros de alto y ligeramente inclinada.

Tras una corta pausa, no por asfíxia sino por placer, sacamos el material. Con una cuerda de 9 mm y 45 m vale, un repelador por cabeza y el arnés de trepa; los dichosos poseedores de un traje de neopreno que lo lleven, el resto... a tirar de chándal (o dos según lo friolero que seas), una camisa y otra camisa o camiseta y un canguro (aunque la calada va a ser igual) y como calzado recomendaría las cletas.

Como sistema de iluminación se suele aconsejar el carburo. Yo como no me dedico a la espeleo no lo tengo y me llevé una frontal, Fredy también y nos fue de vicio... palabra.

Al entrar nos daba un poco de palo, sólo conocíamos la cueva de oídas, y encima nosotros no somos unos Beethoven (que para más INRI era sordo) en fin, valor y adentro.

Foto B. García (Archivo G.E.A.).



Desde el centro de la cueva, en el trozo llano más largo, enfilando hacia la salida.



La primera poza:
saltando al vacío con alegría.

Los primeros 30 metros son bastante fáciles, lo único reseñable es que la boca está algo mojada por la humedad y resbala la leche y, claro, al principio andas con mucho cuidado para no mojarlo; eso es porque no sabes lo que te espera...

Los dos primeros rápeles son muy fáciles, casi no hace falta dar la luz de momento la claridad de la entrada, es suficiente.

Mientras montábamos el tercer rápel, el rumor del agua es más mosqueante. ¡Horror! tengo los pies mojados... cuando Fredy empieza a repelar, su cara es un poema; le veo desaparecer en silencio, baja todo lo rápido que la mojada cuerda permite y así sin enterarse se hunde hasta el cuello en la helada agua de una poza, sus gritos son de risa, los míos también. Aún así, con el agua helada cayéndote a

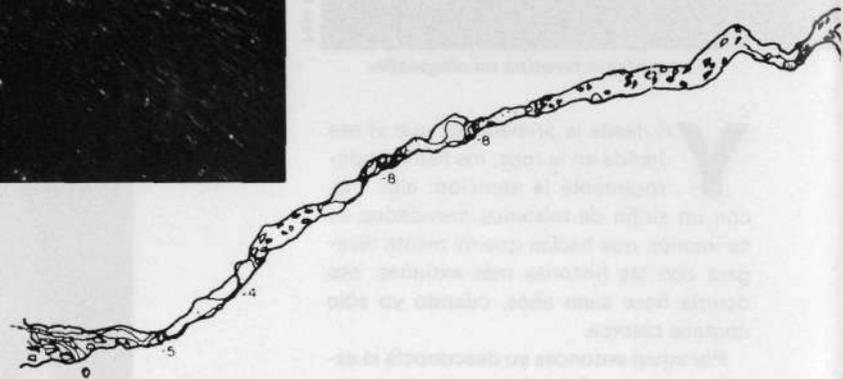
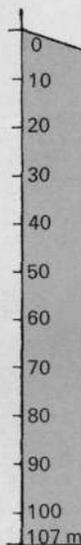
chorro sobre la cara y todo el cuerpo, es maravilloso el rapelar entre las pequeñas cascadas. La oscuridad ahora es total.

Tras dos rápeles idénticos al tercero pero con más agua y pasando por encima de un tubo bastante gordo y muy oxidado que se usaba ¿? para llevar agua al pueblo, llegamos a una especie de lago de unos 10 metros de diámetro. Al momento, espeluznantes monstruos del lago Ness cruzan por mi mente, a ver quién es el guapo que pasa a nado por ahí.

Al final el guapo es Fredy e incluso pasa encordado y yo asegurándole; de partirse... Luego me toca a mí y verdaderamente es muy bonito, todos mis «temores» desaparecen.

Luego vienen una serie de rápeles, muchos de los cuales son tan cortos que pasamos de montarlos y saltamos al vacío con alegría, sabiendo que el agua te espera. También buceamos un poco, las frontales bajo el agua nos van muy bien, el ambiente bajo el agua turbulenta es fantasmagórico, la luz ilumina tenuamente alrededor creando sombras muy inquietantes a nuestra alterada imaginación.

SUMIDERO



Cuando el frío está ya instalado cómodamente en mi cuerpo y ya estoy hasta el culo de agua y rápeles, ante mi vista y progresivamente se va destapando uno de los mayores espectáculos luminosos que recuerdo: una inmensa bóveda, el río corre entre nuestros pies, pero nada importa; extrañas corrientes de agua egudizan nuestro frío, pero los gratificantes rayos de sol filtrándose a duras penas por la entrada de la cueva, confieren al entorno un aspecto solemne, único. Los rayos son como dedos gigantes que acarician tenuamente nuestros rostros, cortando el aire como héroes espadas. De mi garganta sólo salen gritos de júbilo, estoy extasiado...

Luego viene un par de rápeles muy cortos, un par de saltos al vacío, también mientras vas nadando hacia la salida nos aparece un puentecillo a nivel del agua, pasamos de salir del agua y lo buscamos por debajo; a tope y sin darte cuenta, mojadísimo, llegas a la salida: una barandilla sujeta a la pared para los turistas da punto final a nuestro viaje. Un último salto de 3 metros a la última poza nos dejará un buen sabor de boca.

LEZEA I — «LA LEZE»

Situación:

Posee dos bocas de enormes dimensiones: la boca N^o sumidero y la Boca S. o resurgencia. Esta última, de unos 60 m. de altura, es bien visible desde la carretera N-1 (Madrid-Irún). Por otra parte, existe un camino parcelario, derivación de la carretera que une Albéniz y Eguino, que nos lleva directamente hasta las proximidades de su entrada inferior.

Sus coordenadas U.T.M. son:

X = 559.580
Y = 4.748.510 BOCA SUPERIOR
Z = 745

X = 559.390
Y = 4.748.065 BOCA INFERIOR
Z = 638

Morfología

Esta cavidad posee dos bocas de grandes dimensiones: la boca N. o sumidero por donde desaparecen las aguas recogidas en la Hoya de la Leze y la boca S. o resurgencia, que por su tamaño resulta bien visible desde la carretera N-1 (60 m. de altura). Entre ambas entradas se desarrolla un conducto subterráneo activo que perfora la barra caliza en sentido N.-S. El desarrollo total de esta galería es de 572 m. para un desnivel máximo de 107 m.

El acceso al interior de «La Leze» se realiza más fácilmente desde su boca superior, de dimensiones algo más modestas que la otra.

Una fuerte rampa descendente nos coloca directamente en el lecho del torrente que se sume, formado en principio pequeños lagos y cascadas. La progresión se interrumpe a los 80 m. por dos cascadas sucesivas de 8 m. en cuya base el río forma dos lagos alargados que podemos sortear en oposición.

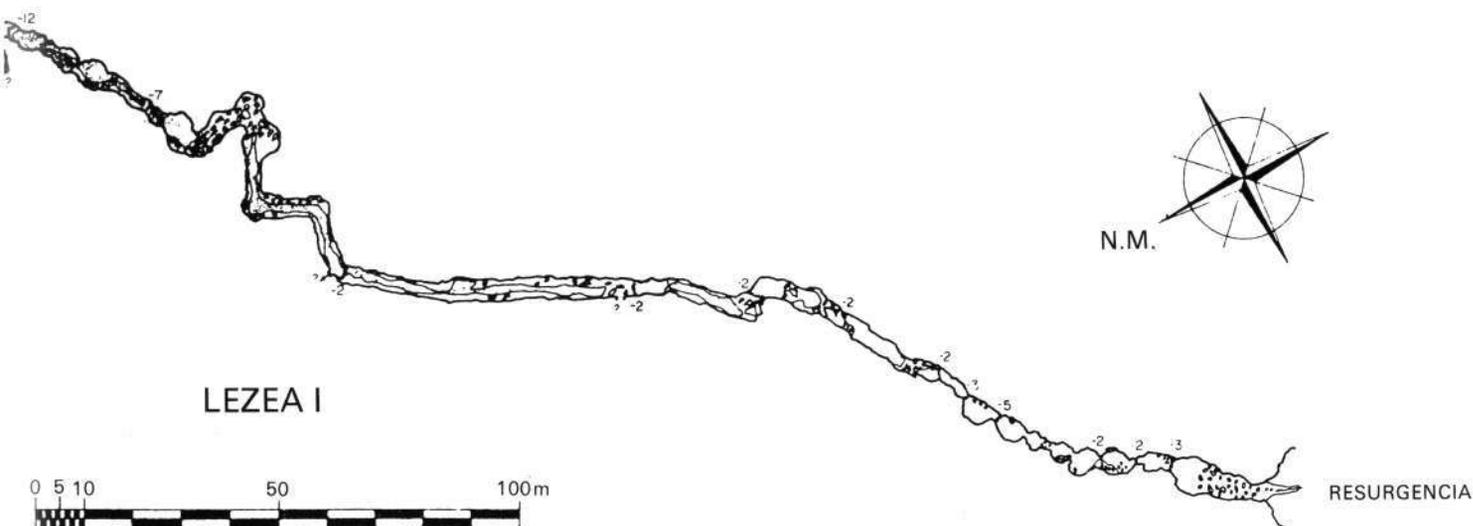
Nos hallamos ahora en un tramo de galería seca (estiaje) cubierta por cantos rodados. El curso de agua reaparece 50 m. adelante salvando un salto de 12 m. al que le sigue otra nueva cascada de igual desnivel. Haciendo un péndulo con la cuerda, podemos aterrizar en la orilla de un lago circular de 7 m. de diámetro.

La galería da en este punto un cerrado codo y aparece cubierta por bloques y cantos rodados de grandes dimensiones. Tras dos nuevos giros el conducto se ilumina por la luz del exterior que penetra por la boca inferior de la cueva.

En los metros que restan hasta la salida se suceden alternativamente varias cascadas y lagos que logramos atravesar sin excesiva dificultad.

La anchura a lo largo de la galería se mantiene generalmente entre 3 y 4 m. La altura resulta difícil de precisar pues el techo en numerosos puntos apenas se deja entrever. Los concreccionamientos son muy escasos a lo largo del recorrido, destacando algunas coladas parietales.

Actualmente el Grupo Espeleológico Alavés ha reinstalado al completo la cavidad con anillas universales de duraluminio para que la travesía se pueda realizar con todas las garantías de seguridad.



Desnivel de la Cavidad

(Archivos Grupo Espeleológico Alavés).